Terremoto en el SPD alemán

Cesa el presidente; Steinmeier, candidato para el 2009, y vuelven los fieles de Schröder

ISIDRE AMBRÓS - Berlín. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 8.09.08

"Habrá sorpresas en la reunión del domingo", habían advertido algunas gargantas profundas socialdemócratas sobre la reunión que la cúpula dirigente del SPD alemán mantendría junto al lago Schwielow, en la localidad de Potsdam, en las afueras de Berlín. Pero lo que hubo fue un auténtico terremoto, que sacudió al conjunto del partido más antiguo de Alemania.

El objetivo de la reunión, a puerta cerrada, no era otro que el de dar un golpe de timón que frenara la caída libre en las encuestas que sufre el SPD desde hace un año. Los últimos sondeos le otorgan un 21% de votos, frente al 37% para los democristianos de la CDU de la canciller Angela Merkel. Un abismo, frente a tan sólo un punto de diferencia que hubo entre los dos partidos en las elecciones federales del 2005.

Pero las decisiones que se adoptaron suponen algo más que un golpe de timón. El presidente del partido, Kurt Beck, anunció su dimisión por sorpresa. Se escogió a Franz-Walter Steinmeier, actual vicecanciller y titular de Asuntos Exteriores en el gobierno de coalición con la CDU, candidato para medirse con Merkel en las elecciones federales que se celebrarán el 27 de septiembre del 2009. Y se avanzó que Franz Müntefering, ex vicecanciller que abandonó la política para estar junto a

su esposa en sus últimos meses de vida, será el nuevo presidente del partido.

Esta catarata de noticias que tuvo lugar a partir de última hora de la mañana de ayer tiene un enorme trasfondo en la política germana. El mensaje es claro: se acabaron las veleidades izquierdosas y el flirteo con la izquierda radical de Die Linke (La Izquierda) de Oskar Lafontaine. Vuelven los hombres del ex canciller Schröder, los que hicieron posible las reformas sociales que con el nombre de Agenda 2010 reactivaron la economía alemana.

El nombramiento de Franz-Walter Steinmeier no sorprendió a nadie. Todo el mundo lo esperaba, ya que es la figura más popular entre las filas socialdemócratas para desafiar a Merkel en las urnas. Cuenta con el 67% de simpatías, frente a tan sólo un 21% del ya ex presidente del partido Kurt Beck. Y en un duelo con la canciller, Steinmeier cuenta con un 32% de tendencia de voto de los alemanes, frente a un 48% para la canciller. Una diferencia mucho menor que la que existe entre la líder democristiana y Beck, que sólo registra un 14% de preferencia de voto, ante un 61% de Merkel, según un sondeo del Die Welt.

Sin embargo, no está nada claro de qué forma estos cambios personales podrán revigorizar el SPD, que gobierna en una gran coalición incómoda con los democristianos de Angela Merkel. "Es un buen candidato, pero se enfrenta a algunos problemas de importancia", señaló ayer mismo Klaus-Peter Schoeppner, director del instituto de opinión Emnid. "El Partido Socialdemócrata aún no ha decidido qué vía política va a adoptar, especialmente en relación con el partido La Izquierda, y esto va a ser un problema para Steinmeier".

En este sentido, el nuevo hombre fuerte de la socialdemocracia alemana pudo haber exigido de la cúpula del partido, antes de aceptar su nombramiento, manos libres para poder definir los puntos fundamentales para la próxima campaña electoral.

No obstante, Franz-Walter Steinmeier no lo tendrá fácil. Para este jurista de 52 años, que jamás se ha presentado a unas elecciones, el tiempo es oro. Tiene un año para invertir la tendencia de voto negativa del SPD y convencer a los votantes de que las reformas de la Agenda 2010, que elaboró con Schröder, han sido positivas para el país.

Ministro de Exteriores desde el 2005 y vicescanciller desde el 2007, ha crecido políticamente a la sombra de Schröder, si bien no tiene ni su carisma político ni sus dotes oratorias. Ayer ya avanzó que seguirá su estela, al declarar que el partido "necesita un nuevo inicio con un nuevo centro".

Steinmeier se convirtió en asesor personal de Schröder en 1991, cuando este era presidente de Baja Sajonia. En 1998, tras la victoria del SPD, se convirtió en secretario de Estado de la Cancillería y en julio de 1999 pasó a ser jefe de la Cancillería. Un puesto clave, ya que dirige el gabinete del canciller y es su lugarteniente de puertas adentro.

En la Cancillería, Steinmeier desempeñó un papel decisivo en la elaboración de la Agenda 2010 con Müntefering, el otro leal servidor de Schröder que ahora regresa a su antiguo puesto de líder del SPD para resolver la crisis interna.

Su vuelta a la presidencia del SPD se explica por su talante mediador. Fue él quien cuadró al partido con la Agenda 2010 y el que forjó el pacto de gobierno con Merkel pese a perder las elecciones del 2005. Ahora regresa para centrar al SPD y alejarlo de pactos con la izquierda radical.